

El tatuaje: archivo de la memoria

Cristian Felipe Sepulveda Castañeda

Trabajo de grado para optar por el título de Maestro en Artes Plásticas

Director:

Eugenio Cueto Barragán

Doctor universidad de Granada España

Universidad industrial de Santander

Instituto de proyección regional y educación a distancia

Programa de artes plásticas

Bucaramanga

2026

Dedicatoria

Este proyecto va dedicado a todas las personas que han encontrado en el tatuaje una manera de conservar un recuerdo, un afecto, una pérdida o un vínculo en una huella visible que las acompañe en su presente.

A las personas que compartieron conmigo sus experiencias y depositaron su confianza y sensibilidad permitiendo convertir sus recuerdos en parte fundamental de esta obra.

Agradecimientos

En primer lugar, dedico infinitas gracias a mi madre, por ser pilar fundamental, por su amor incondicional y apoyo constante y fe en mi proceso de aprendizaje, durante todo el proceso académico y personal, siempre ha sido una fuente de inspiración y fortaleza que nunca me ha dejado solo, y en los momentos oscuros siempre ha puesto todo su empeño en mostrarme la luz y el camino a seguir.

A el docente Eugenio Cueto Barragan pieza clave en el desarrollo de este proyecto donde tuvo la amabilidad de guiarme y exigirme, compartiendo conmigo su conocimiento y paciencia. Gracias a su orientación puedo sentirme a gusto con la construcción de este proyecto.

A todos los docentes y compañeros que en el desarrollo de la carrera han aportado su granito de arena en mi proceso de aprendizaje.

A mi maestro William Colmenares, quien me enseñó el arte del tatuaje, brindándome herramientas y conocimiento y apoyo incondicional desde el momento uno que decidí en tomar una máquina de tatuar sin saber que es este arte iba a encontrar mi vocación.

Y a las demás personas ajenas a la carrera que han creído en mi arte, y han depositado su confianza en mí para compartirles una parte de mi trabajo y con esto crecer a nivel profesional.

Tabla de contenido

Introducción	11
1.1 Pregunta de investigación.	13
1.2 Justificación.	14
1.3 Objetivo general.....	16
1.4 Objetivos específicos.	16
Capítulo 2.....	17
2.1 Antecedentes formales y conceptuales.	17
<i>2.1.1. Antecedentes formales.</i>	17
<i>2.1.2 Antecedentes conceptuales.</i>	29
2.1.2.1 El cuerpo como archivo simbólico.	29
2.1.2.2. Memorias corpóreas, prácticas de inscripción.....	31
2.1.2.3 El archivo y la memoria (Derrida, Taylor, Assmann, y Connerton.....	34
2.1.2.4 El tatuaje y la memoria en el arte contemporáneo..	36
2.2 Desarrollo conceptual.	38
<i>2.2.1 El tatuaje como gesto de resistencia al olvido.</i>	39
<i>2.2.2 La memoria corporal.</i>	39
2.3 Referentes artísticos:.....	40
Capítulo 3.....	46

	5
3.1. Bitácora del proceso.....	46
3.1.1 Entrevistas.....	46
3.1.1.1 Entrevista a Daniela Jaimes, febrero 15 del 2026.....	46
3.1.1.2 Entrevista a Frank Roa.....	49
3.1.1.3 encuentros posteriores.....	50
3.1.1.4 Entrevista a Diana Mayerly Ortiz.	51
3.2. Relación con la propuesta final.....	53
3.3 Materiales, pruebas técnicas y registro visual.....	55
3.3.1 Montaje de la obra.	66
Conclusiones.....	68
Referencias bibliográficas.....	71

Tabla de figuras

Figura 1. Untitled. 2010. (Cristian Sepulveda) grafito sobre cuaderno cuadriculado.	17
Figura 2. Zeus 2022 (Cristian Sepulveda). Tatuaje sobre piel.....	19
Figura 3. Mocho 2022 (Cristian Sepulveda). Tatuaje sobre piel.	20
Figura 4. Huellas de Andrés 2022 (Cristian Sepulveda), Tatuaje sobre piel.	21
Figura 5. Natalia, Camila y Saray 2023 (Cristian Sepulveda), Tatuaje sobre piel	21
Figura 6. Samurai y Dragon, 2023 (Cristian Sepulveda), Tatuaje sobre piel	22
Figura 7. Trunks, 2023 (Cristian Sepulveda), Tatuaje sobre piel.	23
Figura 8. Daga, 2023 (Cristian Sepulveda), Tatuaje sobre piel.	24
Figura 9. Herramienta para partir panela,2025 (Cristian Sepulveda). Dibujo a lápiz sobre papel milimetrado.	25
Figura 10. Chivin,2024 (Cristian Sepulveda). Acrílico sobre madera 30 cm x 30 cm.	26
Figura 11. Void, 2023 (Cristian Sepulveda), performance.....	27
Figura 12. Untitled, 2024 (Cristian Sepulveda).....	28
Figura 13. Tatuaje del artista Taeseok park.	41
Figura 14. Dibujos de tatuaje tradicional del artista Dr. Lakra.....	42
Figura 15. TATTOO. Henk Schiffmacher's Private Collection por Henk Schiffmacher.....	43
Figura 16. Tatuaje sobre piel (Tamara Santibañez).	44
Figura 17. Colección de diseños tatuajes en tradicional.	45
Figura 18. Untitled. 2025. (Cristian Sepulveda) tatuaje sobre piel.....	47
Figura 19. Mavie 2025. (Daniela jaimes).	48
Figura 20. Abuelo José, fotografía proporcionada por el participante.	51

Figura 21. Don Miguel, fotografías proporcionadas por la participante.....	53
Figura 22. Flores sintéticas, imagen tomada por el autor.	56
Figura 23. Bóvedas realizadas en mdf con cristal de 4 líneas con medidas 70x 45, imagen tomada por el autor.	56
Figura 24. Montaje de bóveda, con recolección de objetos, imagen tomada por el autor.	57
Figura 25. Proceso de tatuaje del señor José, imagen tomada por el autor.....	57
Figura 26. Media y zapato de niña aportados por la madre de Mavie la niña homenajeada en una de las bóvedas, imagen tomada por el autor.	58
Figura 27. Juguete que Mavie que solía utilizar, imagen tomada por el autor.	58
Figura 28. Vestido de niña aportado por la madre de Mavie, imagen tomada por el autor.	59
Figura 29. Fotografía de Mavie seleccionada para hacer el retrato, imagen tomada por el autor.	59
Figura 30. Fotografía utilizada para la realización del retrato del señor miguel, imagen proporcionada por Diana Ortiz.	60
Figura 31. Imágenes del proceso de la creación del retrato tatuado sobre piel sintetica del señor miguel. Foto tomada por el autor.....	60
Figura 32. Montaje de los retratos sobre los marcos seleccionados para integrarlos a la obra. Foto tomada por el autor.	61
Figura 33. Whiskera que pertenecía al señor miguel, que es proporcionada por Diana Ortiz. Foto tomada por el autor.	61
Figura 34. Reloj del señor miguel, que es proporcionado por Diana Ortiz. Foto tomada por el autor.	62
Figura 35. Lentes del señor miguel, proporcionado por Diana Ortiz. Foto tomada por el autor.	62

Figura 36. Billetera del señor miguel, proporcionado por Diana Ortiz. Foto tomada por el autor.	63
Figura 37. Medicamentos de uso diario del señor José, proporcionado por Frank Roa. Foto tomada por el autor.	63
Figura 38. Lentes del señor José, proporcionado por Frank Roa. Foto tomada por el autor.	64
Figura 39. Cartas de naípe, durante las entrevistas se da a conocer que era uno de los juegos favoritos de don José, imagen tomada por el autor.....	64
Figura 40. Biblia del señor José, quien siempre fue muy apegado a su religión imagen tomada por el autor.	65
Figura 41. Bóvedas en proceso, buscando la mejor distribución de los objetos. imagen tomada por el autor	65
Figura 42. Planos segundo piso casa de la cultura, lugar escogido para la exposición.	66
Figura 43. Planos para la distribución en el espacio escogido del museo.	66
Figura 44. Montaje de la distribución de las bóvedas en el espacio escogido del museo. (simulación).	67
Figura 45. Montaje de las bóvedas en el espacio escogido del museo.	67

Resumen

Título: El Tatuaje: Archivo de la memoria¹

Autor: Cristian Felipe Sepulveda Castañeda²

Palabras Clave: tatuaje, memoria corporal, archivo, arte contemporáneo.

Descripción: Este proyecto de grado explora el tatuaje como gesto de archivo y memoria corporal, comprendiendo la piel como un soporte donde se inscriben experiencias, afectos y recuerdos personales. A través de la realización de el tatuaje memorial, dedicado a seres queridos, se busca analizar cómo el acto de tatuar y las marcas resultantes operan como huellas de la memoria. El trabajo combina teoría sobre cuerpo, archivo, memoria y video, con el tatuaje como práctica artística reflexiva, que articula, elementos visuales, sonoros y materiales.

Como resultado se realizó una instalación artística compuesta de tres bóvedas que retratos sobre piel sintética, objetos asociados a las personas que son retratadas en cada una y un video con fragmentos de entrevistas realizadas a un familiar cercano, con el fin de que esta obra sea el traslado de una práctica íntima al espacio expositivo, permitiendo reflexionar sobre el tatuaje como un archivo vivo que preserva el dolor, la memoria, el afecto y la identidad.

¹ Trabajo de grado

² Instituto de Proyección Regional y Educación a Distancia. Escuela de Artes Plásticas. Director Eugenio Cueto Barragan. Doctor universidad de Granada España

Abstract

Title: The Tatto: Archive of the memory³

Author: Cristian Felipe Sepulveda Castañeda⁴

Key Words: tattoo, bodily memory, archive, contemporary art.

Description: This graduate project explores tattooing as a gesture of archiving and bodily memory, understanding the skin as a medium where experiences, emotions, and personal memories are inscribed. Through the creation of memorial tattoos dedicated to loved ones, it seeks to analyze how the act of tattooing and the resulting marks operate as traces of memory. The work combines theory on the body, archive, memory, and video, with tattooing as a reflective artistic practice that articulates visual, sound, and material elements.

As a result, an artistic installation was created consisting of three vaults featuring portraits on synthetic skin, objects associated with the people portrayed in each, and a video with fragments of interviews conducted with a close relative, with the aim that this work would transfer an intimate practice to the exhibition space, allowing reflection on the tattoo as a living archive that preserves pain, memory, affection, and identity.

³ Thesis.

⁴ Institution for Regional and Distance Education. Fine Arts Program. Director Eugenio Cueto Barragan. Doctor University Granada Spain.

Introducción

El tatuaje contemporáneo ha trascendido su función ornamental para convertirse en una práctica de inscripción de la memoria; en este proyecto se investiga la relación entre la piel como archivo personal y el arte expresado en el tatuaje. El acercamiento al tatuaje surgió como una curiosidad personal, que ha evolucionado hacia una práctica reflexiva que vincula la piel con la memoria y el trazo con la experiencia humana del dolor. El tatuaje se aborda no solo como una manifestación visual o decorativa, sino como un lenguaje artístico capaz de resignificar las memorias. En varias ocasiones se realizan tatuajes con profundos significados atados a recuerdos preciados y en estas experiencias se siente un contacto particular con la pieza realizada, al entender que no es solamente una marca de un rostro, una mascota o incluso un nombre en la piel, sino que siempre va más allá, trayendo consigo un peso simbólico que retumba en la memoria y queda marcado a modo de recordatorio visible para siempre.

En las últimas décadas, el tatuaje ha trascendido las nociones tradicionales de identidad y pertenencia, para convertirse en una herramienta de construcción simbólica y afectiva siendo una práctica que atraviesa la historia y las culturas como una forma de narrar y preservar. En la contemporaneidad, más allá del adorno, constituye una inscripción de la memoria personal en la piel. Según Connerton (1989), los cuerpos recuerdan mediante hábitos y gestos, y el tatuaje puede entenderse como una extensión visible de esa memoria corporal. Diana Taylor (2003) distingue entre el archivo, que conserva lo material, y el repertorio, que mantiene la memoria viva a través del cuerpo. Desde esta perspectiva el tatuaje combina ambas dimensiones, siendo simultáneamente archivo y representación.

La exposición se compone de tres bóvedas, donde se conecta tatuaje y archivo, cada una de 70 centímetros de altura por 45 de ancho, donde se traslada el tatuaje del cuerpo al espacio expositivo. Esta exposición se articula a partir de un recorrido vital: desde las primeras exploraciones con el dibujo en la infancia, hasta la consolidación del tatuaje como práctica artística. En este tránsito, se comprende que el tatuaje no es solo un trazo sobre la piel, es más que una forma: es un archivo sensible que conserva la memoria. Las bóvedas surgen como la culminación de un diálogo entre la piel, el objeto y la memoria, transformando mi recorrido en un archivo compartido. Cada pieza es un archivo corporal que trasciende la efimeridad, pues el tatuaje es un gesto íntimo de memoria.

Adicional a estas tres piezas se presenta un video con fotografías y fragmentos de entrevistas que se les realizó a los familiares cercanos de las personas retratadas para que cuenten un poco de quien era la persona por la que decidieron tatuarse en memoria y por qué son importantes para querer recordarlos plasmados en su piel.

Estos elementos convergen en un espacio expositivo que busca visibilizar el tatuaje como una práctica ritual y estética del recuerdo, donde la imagen, el trazo y la voz articulan una memoria compartida. Así, la propuesta busca comprender cómo el arte contemporáneo puede mediar en procesos emocionales y procesos de duelo, otorgándoles una dimensión sensible y duradera.

Capítulo 1

1.1 Pregunta de investigación.

Hoy en día el tatuaje ha adquirido una gran presencia dentro de las dinámicas culturales, dejando de ser considerado únicamente una práctica marginal, para convertirse en una forma de expresión simbólica ligada a la identidad, la experiencia y la memoria, llevando a la piel a convertirse en un espacio expositivo de inscripciones personales que adquieren una permanencia visual.

Sin embargo, se ha reducido a una práctica estética y comercial en nuestra época, dejando de lado su valor como dispositivo de la memoria corporal, dentro del arte contemporáneo los tatuajes han ocupado un lugar ambiguo, viéndose como un acto más comercial que una práctica artística de intervención corporal, donde las experiencias simbólicas y afectivas quedan fuera de la reflexión académica y expositiva.

Este proyecto propone reflexionar sobre el tatuaje memorial, entendiendo la piel como un territorio donde se escriben las experiencias, recuerdos y afectos que buscan resistir al olvido, no solo operando como una marca estética, sino una forma de preservar la memoria a través de intervenir el cuerpo.

En este contexto surge la siguiente pregunta: ¿Cómo el tatuaje memorial puede funcionar como una práctica de archivo corporal para preservar y materializar la memoria afectiva?

1.2 Justificación.

El tatuaje en la historia reciente ha sido asociado a la identidad, la pertenencia y el rito, tomando un papel significativo como medio de expresión simbólica y personal. Debido a esto cada vez más en la actualidad, muchas personas recurren al tatuaje no solo como ornamento o forma estética, sino como una manera de preservar recuerdos, honrar vínculos afectivos o materializar experiencias personales significativas en su vida. Desde esta perspectiva, el tatuaje puede entenderse como un archivo corporal, un espacio donde se inscriben memorias, emociones y relatos personales que trascienden el tiempo y la palabra.

Este proyecto se justifica por la necesidad de reconocer el tatuaje como una práctica artística y discursiva, capaz de generar significados que dialogan con la memoria, la identidad y la corporalidad. Al considerar el cuerpo como soporte de inscripción y registro, se propone reflexionar sobre la manera en que la piel marcada, intervenida y resignificada funciona como un territorio de archivo. En este sentido, el tatuaje no solo conserva la huella de una experiencia, sino que también la reinterpreta y la hace visible a través del lenguaje visual.

Diversos autores como Paul Connerton (1989) han planteado que la memoria no reside únicamente en los documentos o los relatos verbales, sino que también se encarna en prácticas corporales, hábitos y gestos. Desde esta perspectiva, el tatuaje puede entenderse como una extensión visible de la memoria corporal, una marca que fija en la piel aquello que se desea recordar.

De manera similar, Diana Taylor (2003) distingue entre el archivo y el repertorio, entendiendo este último como las formas de memoria que se transmiten a través de gestos,

rituales y performances corporales. Desde esta óptica, el tatuaje actúa como una intersección entre ambos: es una marca permanente (archivo material) que nace de un acto performativo (repertorio), lo que le confiere un carácter híbrido y poderoso como forma de memoria visual.

Así mismo, por su parte, Jacques Derrida (1995) sostiene que el archivo no es un simple depósito del pasado, sino un acto activo de selección, conservación y reinterpretación. Al tatuarse la persona realiza precisamente ese gesto, decide qué recordar, cómo y dónde. Cada tatuaje es, por tanto, una curaduría íntima de la memoria. En este contexto, el proyecto asume el tatuaje como una práctica artística de archivo que convierte la piel en un documento íntimo, vivo, mutable y sensible.

Desde la práctica artística, se busca también visibilizar el potencial estético y conceptual del tatuaje dentro del arte contemporáneo, proponiendo un diálogo entre lo corporal, lo visual y lo expositivo. A través de la creación de una instalación que reúna registros visuales, sonoros y materiales, se pretende trasladar una práctica íntima a un espacio artístico, sin despojarla de su carga simbólica y afectiva.

Finalmente, el proyecto adquiere una dimensión personal y profesional: surge del propio proceso de mi experiencia como tatuador y artista visual, y se nutre de su experiencia en la creación de imágenes que preservan historias. Explorar el tatuaje como gesto de archivo es también una forma de reflexionar sobre la memoria del propio cuerpo y sobre las huellas que construyen la identidad. De este modo, la propuesta no solo amplía el campo de la investigación artística, sino que también aporta una mirada sensible sobre cómo el arte puede registrar, transformar y conservar la memoria humana.

1.3 Objetivo general.

Desarrollar un proceso de investigación creación a partir del tatuaje como dispositivo de archivo y memoria corporal, mediante la creación de una serie de obras que vinculen la práctica del tatuaje memorial con el lenguaje de la instalación artística.

1.4 Objetivos específicos.

Investigar las dimensiones simbólicas, estéticas y emocionales del tatuaje como práctica de memoria, a partir de referentes teóricos y artísticos contemporáneos.

Realizar una serie de tatuajes memoriales sobre piel sintética, entendiendo este proceso como un gesto de inscripción y conservación de la memoria afectiva.

Seleccionar tatuajes previos realizados por el autor (o propios) que aborden el recuerdo, la identidad o la experiencia significativa, para integrarlos en el proyecto como parte del archivo corporal.

Documentar mediante registros visuales, sonoros y textuales el proceso de creación y las memorias asociadas a cada tatuaje, construyendo un archivo artístico que dé cuenta del vínculo entre cuerpo, memoria y arte.

Proponer una instalación artística que articule los elementos materiales, visuales y auditivos recopilados, permitiendo al espectador comprender el tatuaje como un documento histórico y sensible del sujeto.

Capítulo 2

2.1 Antecedentes formales y conceptuales.

2.1.1. Antecedentes formales.

El acercamiento al arte del tatuaje surgió como deseo de una vida entera dedicada al dibujo. Desde temprana edad, el lápiz y el papel fueron herramientas fundamentales para expresar y comprender el entorno. El primer cuaderno completado a los ocho años se enfocó en la estética de la cultura pop y el anime, marcando profundamente la comprensión visual. Durante la vida escolar, la práctica del dibujo se convirtió en una necesidad constante, desplazando incluso las actividades académicas convencionales por una exploración técnica autodidacta. Con el tiempo, esta persistencia moldeó un estilo propio fundamentado en líneas sólidas y definidas, así como en un uso del claroscuro que aporta volumen y dramatismo a las composiciones.

Figura 1.

Untitled. 2010. (Cristian Sepulveda) grafito sobre cuaderno cuadriculado.



El primer contacto formal con la máquina de tatuar ocurrió a través del encuentro con William Colmenares, un tatuador experimentado de la ciudad de Málaga Santander, Tras conocerlo y revisar el portafolio de dibujos del autor, Colmenares se ofreció a compartir el oficio y fue a partir de este momento que se apropió el conocimiento de tatuaje como práctica, y los aspectos teóricos como los procedimientos técnicos esenciales, enfrentándose así a un desafío completamente distinto a cualquier experiencia previa relacionada con el dibujo. El sostener una máquina de tatuar es tan radicalmente diferente como comparar andar en bicicleta con montar a caballo, el peso y el retroceso al querer hacer una línea recta sobre una placa de acrílico para practicar, memorizar el procedimiento, sus peligros y tener en cuenta que la profundidad, el pulso, la técnica, la resistencia de la piel, la precisión y la responsabilidad sobre el cuerpo del otro plantean obstáculos que, aunque difíciles impulsan a crecer en este ámbito. Este reto consolida el vínculo con el oficio, al comprender que el tatuaje posee una carga simbólica profunda, traduciendo a menudo los afectos y memorias en imágenes permanentes que dejan ver sentimientos o emociones de los clientes; un ejemplo de esto es, cuando se tatúa a las mascotas de las personas o los nombres de sus hijos:

Figura 2.

Zeus 2022 (Cristian Sepulveda). Tatuaje sobre piel.



Figura 3.

Mocho 2022 (Cristian Sepulveda). Tatuaje sobre piel.



Figura 4.

Huellas de Andrés 2022 (Cristian Sepulveda), Tatuaje sobre piel.



Figura 5.

Natalia, Camila y Saray 2023 (Cristian Sepulveda), Tatuaje sobre piel.



La practica constante permite evolucionar significativamente; pudiendo reconocer que se mejora entre cien y doscientos por ciento respecto al inicio, gracias a la constancia, la experimentación y la autocrítica. Se vive en un proceso continuo de perfeccionamiento, y se desarrolla un dominio más firme de la línea y del uso de sombras elementos que siempre son centrales en el lenguaje visual que se quiere expresar. Con preferencias estéticas inclinadas hacia el **blackwork**, un estilo que valora el contraste, la contundencia y la expresividad del negro. Estilo que se ajusta naturalmente a la formación como dibujante y a la inclinación por estéticas provenientes del anime y la ilustración. Por esta afinidad, se tiende a evitar estilos como el color, el realismo, el microrealismo o el lettering, ya que no resuenan con la manera ni la sensibilidad visual que guía su trabajo.

Figura 6.

Samurai y Dragon, 2023 (Cristian Sepulveda), Tatuaje sobre piel



Figura 7.

Trunks, 2023 (Cristian Sepulveda), Tatuaje sobre piel.



Además del crecimiento técnico, la experiencia del tatuaje ha significado una transformación para el artista: Al construirse como la primera experiencia ofreciendo un servicio de manera directa a otras personas a través de una producción artística. Esta relación, donde los trazos se convierten en algo permanente en la piel de alguien más, ha sido profundamente significativa, el tatuaje se ha convertido de una afición a un oficio que permite crecer económicamente y experimentar el apoyo de quienes valoran el trabajo. El reconocimiento de las personas ha sido una parte fundamental de esta formación, pues permite comprender que la práctica tiene sentido no solo en lo personal, sino también en lo comunitario. En ocasiones, al intervenir sobre "tatuajes fallidos" o cicatrices para permitirle a las personas resignificar marcas corporales que antes generaban incomodidad, para otorgándoles una nueva vida a través del arte.

Figura 8.

Daga, 2023 (Cristian Sepulveda), Tatuaje sobre piel.

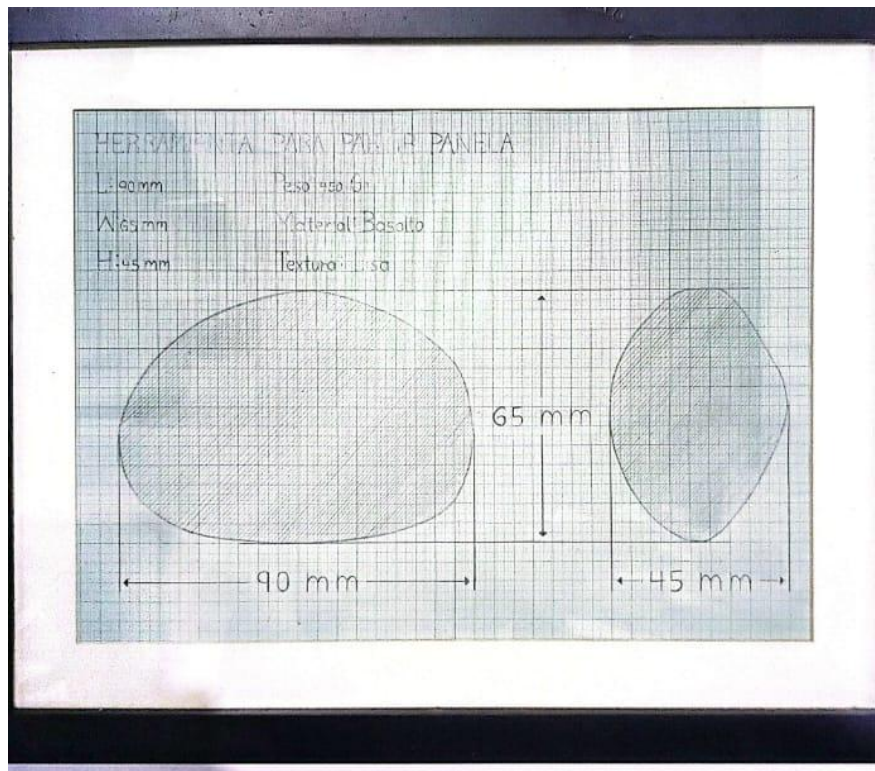


Otros trabajos desarrollados durante el proceso académico que tienen relación con la exploración de la memoria basándose en la recolección de fuertes de cargas simbólicas, como por ejemplo: la investigación que fue dirigida a piedras de partir panela, elementos presentes en la concina tradicional colombiana, un elemento que conserva historias, se elaboraron dos dibujos técnicos sobre papel milimetrado que representan al versión ideal de una piedra de partir panela,

otorgándole a una piedra la intención de convertirla en documento de carácter archivístico o museográfico para preservar la esencia cultural de un objeto vinculado a la vida cotidiana.

Figura 9.

Herramienta para partir panela, 2025 (Cristian Sepulveda). Dibujo a lápiz sobre papel milimetrado.



También en esta obra donde se representa a un cabro vestido de campesino, labrando la tierra, concebida como un homenaje a la comunidad carpicultura de Capitanejo. En este contexto, el cabro trasciende su condición de animal para convertirse en un símbolo del trabajo, resistencia y tradición profundamente arraigada en la identidad de la comunidad, la figura

establece una relación directa entre la tierra y el territorio enfatizando la importancia cultural y económica de esta práctica en la región. La obra se presenta como un gesto de reconocimiento a la memoria colectiva y las practicas que sostienen la cultura capitanejana. Aunque esta obra no aborda directamente el tatuaje, sí evidencia un interés constante por la memoria y por aquellos elementos que construyen identidad cultural. Esta preocupación por la preservación de relatos y experiencias se convierte posteriormente en uno de los ejes centrales del presente proyecto sobre tatuaje memorial.

Figura 10.

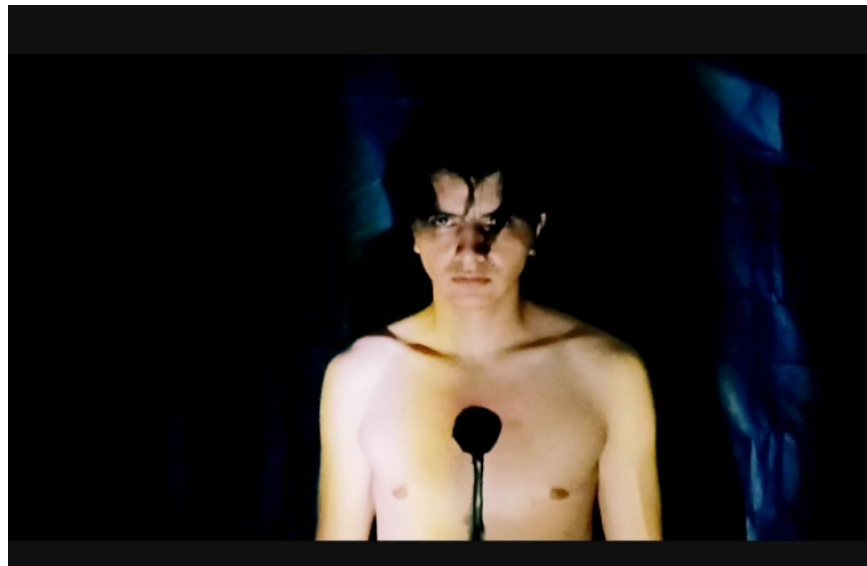
Chivin, 2024 (Cristian Sepulveda). Acrílico sobre madera 30 cm x 30 cm.



Uno de los primeros ejercicios performativos realizados fue un acto de autrotatuaje en el que se intervino el cuerpo como soporte simbólico. En esta acción, registrada en video, En un espacio de fondo oscuro, iluminado únicamente por un haz de luz que recorre el torso de izquierda a derecha, mientras realiza un tatuaje de círculo negro sólido en el centro del pecho. La composición visual dominio de la sombra, la luz dirigida y el encuadre cerrado intensifica la dimensión ritual y reflexiva de la acción. Este performance constituye una exploración temprana del cuerpo como territorio de inscripción, memoria y transformación. El acto de tatuarse a sí mismo, sin intermediarios, enfatiza la relación entre dolor, identidad y agencia, convirtiendo la piel en un archivo vivo que conserva no solo la marca física, sino también el gesto, el tiempo y la intención que dieron origen a la obra.

Figura 11.

Void, 2023 (Cristian Sepulveda), performance.



Otro proyecto surge de la premisa de que los tatuajes no son únicamente imágenes inscritas en la piel, sino expresiones culturales vinculadas a la identidad y a la construcción de sentido. Aquí se buscó explorar cómo el tatuaje establece conexiones entre las personas y cómo cada marca sobre el cuerpo funciona como un relato que se transmite y comparte. Con este propósito, se desarrolló un encuentro performativo en el que se realizaron tatuajes a varios compañeros de clase dentro de un ambiente de intercambio y participación. Esta acción permitió observar de manera directa cómo el tatuaje se convierte en un detonante de conversación, memoria y vínculo colectivo. Más allá de la dimensión estética, la práctica reveló significados personales y sociales asociados al acto de tatuar y ser tatuado. El proceso se transformó en un espacio de reflexión conjunta sobre las narrativas que cada persona decide inscribir en su piel.

Figura 12.

Untitled, 2024 (Cristian Sepulveda).



2.1.2 Antecedentes conceptuales.

2.1.2.1 El cuerpo como archivo simbólico. El cuerpo humano es históricamente comprendido no únicamente como un organismo biológico, sino también como un territorio simbólico donde se pueden observar las huellas de la cultura, la identidad y la memoria., el cuerpo es una construcción social y simbólica que participa activamente en la configuración del sujeto. En palabras de Le Breton (1991), el cuerpo es “un tejido de significados, un espacio donde se proyectan las experiencias, los valores y las representaciones sociales del individuo” (p. 88). Así, el cuerpo no es un mero soporte físico, sino un lugar de sentido donde convergen las dimensiones biológicas, sociales y emocionales del ser humano.

La relación del individuo con su cuerpo se transforma en una práctica cultural que expresa pertenencia, resistencia, dolor y transformación. Cada marca, gesto o modificación corporal adquiere un valor simbólico que comunica algo más allá de lo visible. Como explica Le Breton (2017), el cuerpo es el primer lenguaje del ser humano, “una superficie de inscripción donde se narran las experiencias más íntimas y colectivas” (p. 42). Por tanto, puede entenderse como un territorio donde la identidad se escribe y se reescribe constantemente.

Desde la perspectiva de la memoria, Paul Connerton (1989) plantea que las sociedades recuerdan no solo a través de textos o discursos, sino mediante prácticas corporales incorporadas. En su obra *How Societies Remember*, el autor sostiene que el cuerpo guarda una memoria que se manifiesta en hábitos, gestos y rituales, los cuales funcionan como vehículos de transmisión

simbólica del pasado. Estas “memorias corporales” permiten que ciertos acontecimientos permanezcan vivos en el presente, no como simples recuerdos, sino como experiencias sentidas y reencarnadas en el cuerpo (Connerton, 1989). En este sentido, el cuerpo actúa como un archivo vivo de la memoria social y personal, un espacio donde los acontecimientos se inscriben y se mantienen vigentes a través de las acciones cotidianas y las marcas físicas.

De este modo, el cuerpo puede comprenderse como un archivo biográfico que conserva rastros de la historia individual y colectiva. Las cicatrices, las posturas, los gestos y las modificaciones corporales como los tatuajes se convierten en testimonios visibles de experiencias pasadas. Estas marcas no solo comunican una vivencia, sino que también permiten a la persona reconstruir su identidad a partir de su relación con el recuerdo. Tal como afirma Connerton (1989), “recordamos en virtud de los hábitos corporales que hemos adquirido” (p. 72), lo que significa que la memoria no reside únicamente en la mente, sino también en las acciones y representaciones corporales.

Así, los tatuajes adquieren una relevancia particular, pues se inscriben directamente en la piel, convirtiéndose en manifestaciones simbólicas de la memoria y la identidad. El tatuaje memorial, por ejemplo, representa una práctica donde el cuerpo se convierte en un territorio de duelo, recuerdo y resignificación. A través de estas marcas, el individuo transforma una experiencia emocional como la pérdida en un gesto concreto y visible. Desde la perspectiva de Le Breton (1991), marcar el cuerpo es una forma de reafirmar la existencia y de dotar de sentido al sufrimiento; el cuerpo marcado se vuelve testigo y portador de la historia personal.

Por tanto, el cuerpo, entendido como territorio simbólico y de memoria, se configura como un medio de comunicación entre el pasado y el presente, entre lo individual y lo colectivo.

Es un espacio donde los significados se materializan, donde la memoria se encarna y donde la identidad encuentra su forma visible. En este sentido, el estudio del cuerpo tatuado permite explorar cómo las personas utilizan su piel como superficie narrativa, expresando no solo estética, sino también afecto, pérdida, resistencia y pertenencia.

2.1.2.2. Memorias corpóreas, prácticas de inscripción. La práctica de marcar el cuerpo ha acompañado a diferentes culturas a lo largo de la historia. Un ejemplo temprano es el caso de Ötzi, una momia de más de 5.300 años encontrada en los Alpes italianos, cuyos tatuajes han sido asociados con prácticas terapéuticas. De manera similar, diversas culturas de Oceanía desarrollaron complejos sistemas de tatuaje vinculados a la identidad, el prestigio y la posición social, como ocurre con el tatuaje maorí en Nueva Zelanda. Estas prácticas demuestran que el tatuaje ha funcionado históricamente como un mecanismo de inscripción simbólica sobre el cuerpo. Posteriormente, con los viajes marítimos europeos, estas tradiciones comenzaron a circular hacia Occidente, dando origen a nuevas formas de tatuaje que influirían en estilos actualmente conocidos como tradicionales u old school.

Para Paul Connerton (1989), las sociedades recuerdan no solo mediante textos o monumentos, sino también a través de prácticas corporales. Los cuerpos, al repetir gestos o conservar marcas, se convierten en vehículos de memoria. En su libro *How Societies Remember*, Connerton explica que las acciones corporales son modos de conservar el pasado, y que la memoria no habita exclusivamente en la mente, sino en los movimientos y las huellas del cuerpo.

De esta manera, el tatuaje puede entenderse como una práctica de memoria incorporada, en la que el cuerpo registra de forma tangible una experiencia significativa.

Por su parte, Diana Taylor (2003) propone distinguir entre archivo y repertorio. Mientras el archivo está compuesto por documentos y objetos materiales, el repertorio comprende acciones, gestos y prácticas corporales que transmiten memoria. Esta diferenciación es relevante para el presente proyecto porque el tatuaje opera simultáneamente en ambos niveles: por una parte, la imagen tatuada constituye un registro material visible; por otra, el acto de tatuar involucra una experiencia corporal, emocional y performativa que forma parte de la construcción de la memoria.

David Le Breton (2017), en su antropología del cuerpo, señala que la piel es el primer territorio simbólico del ser humano y un espacio de expresión donde se proyectan los significados más profundos. Para él, marcar la piel es un modo de reapropiarse del cuerpo, de hacerlo portador de sentido frente al paso del tiempo o a la pérdida. En este sentido, el tatuaje puede considerarse una práctica de inscripción de la memoria, un gesto de resistencia frente al olvido que transforma el cuerpo en una superficie narrativa. Cada marca constituye un relato visual y afectivo que el sujeto decide conservar como parte de su biografía.

Asimismo, Aleida Assmann (2010) amplía la noción de memoria al introducir los conceptos de memoria personal y memoria cultural. Mientras la primera se refiere a los recuerdos individuales, la segunda abarca las representaciones y símbolos compartidos por una comunidad. El tatuaje opera en el límite entre ambas: surge de una motivación íntima, pero también puede vincularse con imágenes, íconos o narrativas colectivas que estructuran la

memoria social. Por ejemplo, tatuajes con símbolos familiares, religiosos o de resistencia política funcionan como marcas que enlazan lo individual con lo colectivo.

Desde esta perspectiva, la práctica del tatuaje puede ser comprendida como una forma contemporánea de escritura corporal, donde el cuerpo es al mismo tiempo soporte y mensaje. La memoria no se conserva en un objeto externo, sino en la propia piel, haciendo del cuerpo una obra abierta y en constante actualización. Cada tatuaje es una inscripción que transforma el recuerdo en materia visible, un signo que alude a la historia personal del sujeto y a la manera en que desea ser recordado.

Por tanto, hablar de memoria corporal implica reconocer que el cuerpo no solo experimenta, sino que almacena, archiva y comunica. En el contexto de la práctica artística, esta idea permite pensar el tatuaje como un lenguaje visual de la memoria, en el cual la marca corporal se convierte en un testimonio sensible del paso del tiempo, del vínculo y de la experiencia vivida. El tatuaje, en consecuencia, es tanto una huella del pasado como una afirmación del presente: una inscripción que da forma a la memoria y la mantiene viva en la superficie del cuerpo.

2.1.2.3 El archivo y la memoria (Derrida, Taylor, Assmann, y Connerton). Jacques Derrida (1995), en su obra *Mal de archivo*, plantea que todo archivo surge del deseo de conservar aquello que corre el riesgo de desaparecer. Esta idea resulta especialmente pertinente para este proyecto, ya que los tatuajes memoriales nacen de una necesidad similar: preservar el recuerdo de seres queridos frente al paso del tiempo y la experiencia de la pérdida. Aunque ninguna imagen puede recuperar completamente a una persona ausente, el tatuaje se convierte en un intento de mantener viva su memoria a través de una marca permanente sobre el cuerpo.

Paul Connerton (1989) complementa esta visión al señalar que las memorias sociales se conservan no solo en los archivos escritos, sino también en los hábitos corporales y las prácticas rituales. Mientras Derrida piensa el archivo como estructura conceptual, Connerton enfatiza la corporización de la memoria. Para él, los cuerpos recuerdan mediante gestos, costumbres y marcas. En ese sentido, el tatuaje encarna literalmente esta idea: es una práctica ritual que convierte la memoria en una inscripción física y duradera. Cada tatuaje —como cada rito— reactiva una historia cada vez que se mira, se toca o se narra.

Por su parte, Diana Taylor (2003) amplía la noción de archivo al introducir la distinción entre archivo y repertorio. El archivo comprende lo que puede conservarse materialmente — documentos, imágenes, objetos, mientras que el repertorio incluye las memorias encarnadas que se transmiten mediante la acción: gestos, movimientos, performances. En el tatuaje, ambos conceptos se entrelazan: el diseño grabado sobre la piel funciona como archivo material, pero el proceso de tatuar el dolor, la respiración, el vínculo entre artista es resultado de una forma híbrida de registro que combina cuerpo, gesto y permanencia.

Aleida Assmann (2010) también aporta una lectura contemporánea sobre el archivo, al distinguir entre memoria funcional y memoria acumulativa. La primera está activa, se actualiza constantemente; la segunda conserva lo que ha dejado de estar en uso. En este sentido, los tatuajes pueden pensarse como fragmentos de memoria funcional, porque permanecen en el cuerpo y se reactivan con el tiempo a través de su visibilidad. No son recuerdos muertos, sino marcas que dialogan con el presente. Cada vez que se observan, se narran o se exhiben, renuevan su sentido.

Si trasladamos estas ideas al campo del arte contemporáneo, el tatuaje se posiciona como una forma de archivo estético y autobiográfico. No se trata solo de registrar lo vivido, sino de reinterpretarlo desde una práctica artística y sensible. El archivo corporal se construye en el cruce entre el recuerdo y la imagen, entre la vivencia íntima y la expresión visual. Como sostiene Derrida (1995), todo archivo es también una forma de poder: quien archiva define lo que se conserva. Del mismo modo, quien se tatúa decide qué memorias merecen permanecer visibles y cómo desea ser leído por los demás.

De esta manera, el tatuaje se consolida como un gesto doble: preservar y narrar. No solo conserva la memoria, sino que la reescribe cada vez que se muestra o se interpreta. En el contexto de este proyecto, el tatuaje memorial —junto con otras obras del autor— se comprende como parte de una práctica de archivo personal, donde la piel actúa como soporte simbólico y material de la memoria. Así, el cuerpo se transforma en un documento vivo que desafía las nociones tradicionales de archivo, expandiendo su sentido hacia lo íntimo, lo afectivo y lo artístico.

2.1.2.4 El tatuaje y la memoria en el arte contemporáneo. En el arte contemporáneo, el tatuaje ha dejado de considerarse únicamente una práctica corporal o estética para convertirse en un lenguaje visual y conceptual, capaz de articular discursos sobre la memoria, la identidad y la pertenencia. Diversos artistas y proyectos alrededor del mundo han explorado su potencial como medio de archivo, gesto performativo y testimonio afectivo. Estas experiencias permiten situar el presente proyecto dentro de una red más amplia de prácticas que utilizan el cuerpo como soporte simbólico de la memoria.

Uno de los ejemplos más significativos es el proyecto *Under Their Skin* (2021), desarrollado por los cineastas Leor Kaufman y Guy Shalem. Esta obra documental registra cómo descendientes de sobrevivientes del Holocausto se tatuaron los números que sus abuelos llevaban en los campos de concentración nazis. En este caso, el tatuaje se convierte en un acto de herencia y continuidad, una manera de transmitir la memoria familiar mediante el cuerpo. Según Kaufman (2021), cada tatuaje funciona como “una cicatriz elegida, una marca para recordar lo que nunca debe olvidarse”. Esta práctica reactiva una memoria colectiva desde una experiencia íntima y corporal.

Otro referente es el proyecto español *MEMENTO: Memorias tatuadas* (2020), impulsado por el colectivo artístico Boa Mistura en colaboración con los vecinos del distrito de Arganzuela (Madrid). A través de entrevistas, fotografías y relatos, el proyecto reunió tatuajes cargados de historias personales y los presentó en una instalación audiovisual. En lugar de centrarse en la pérdida, *MEMENTO* explora el tatuaje como patrimonio emocional, revelando cómo las personas convierten la piel en un lugar donde guardar recuerdos, afectos y momentos decisivos

(Boa Mistura, 2020). La exposición funcionó como un “museo de pieles vivas”, donde cada marca se presentaba como un archivo autobiográfico.

En América Latina, varios artistas también han abordado el tatuaje como dispositivo de memoria. El artista colombiano Carlos Castro Arias, por ejemplo, utiliza la estética del tatuaje en obras instalativas y escultóricas para reflexionar sobre el cuerpo y la violencia en Colombia. En su serie *El cuerpo como documento* (2015), Castro reproduce tatuajes y cicatrices en materiales como silicona o resina, generando una lectura crítica del cuerpo como territorio histórico. Estas piezas dialogan con la idea de que la piel es un archivo político y emocional, donde las marcas no solo representan recuerdos personales, sino también huellas sociales y colectivas.

Asimismo, la artista mexicana Ximena Labra ha trabajado con la noción de archivo corporal en obras como *In Memoriam* (2017), en la cual recopila testimonios y fotografías de personas que se tatuaron para recordar a familiares desaparecidos durante conflictos sociales. Su obra visibiliza cómo el tatuaje actúa como una forma de duelo y resistencia simbólica, otorgando cuerpo a memorias que de otro modo serían silenciadas. Labra (2017) afirma que “tatuarse es una manera de escribir en la piel lo que la historia oficial intenta borrar”.

También pueden mencionarse proyectos artísticos contemporáneos que dialogan con el tatuaje desde el archivo y la documentación. El artista francés Wim Delvoye, con su controvertida obra *Tim* (2006), tatuó la espalda de un coleccionista, quien luego accedió a vender su piel tatuada a un museo tras su muerte. Aunque polémica, esta obra plantea preguntas sobre el cuerpo como soporte artístico y archivo material. En contraste con las prácticas conmemorativas, Tim lleva la lógica del tatuaje a los límites del arte-mercancía, poniendo en evidencia la tensión entre lo efímero del cuerpo y el deseo de permanencia.

En la esfera más íntima, numerosos artistas tatuadores contemporáneos —como Taeseok Park en Vancouver o Eva Krbdk en Turquía— conciben el tatuaje como un proceso de archivo biográfico. Park trabaja con lo que denomina memory maps, diseños personalizados que incorporan fragmentos visuales de recuerdos del cliente. Cada tatuaje es un mapa emocional donde se cruzan lugares, rostros, objetos y fechas. Esta metodología comparte con la investigación artística una lógica de co-creación y escucha, en la cual el tatuador se convierte en mediador de la memoria.

Estas prácticas demuestran que el tatuaje contemporáneo es una forma de arte que trasciende la superficie de la piel. En ellas, el cuerpo se convierte en un espacio donde se inscriben las narrativas personales y colectivas que conforman la memoria cultural. Así, el tatuaje opera simultáneamente como huella, archivo y relato, un lenguaje híbrido entre lo íntimo y lo social.

Este proyecto se inscribe en esa misma línea: al explorar el tatuaje memorial dedicado al abuelo de un amigo y reunir otras obras propias vinculadas a la memoria, se busca construir un archivo visual que reflexione sobre la relación entre cuerpo, recuerdo y permanencia. La piel, en este caso, se convierte en una superficie de inscripción que desafía los límites entre arte, biografía y memoria viva.

2.2 Desarrollo conceptual.

El presente proyecto se sustenta en un conjunto de conceptos que permiten articular la reflexión entre cuerpo, memoria, archivo y arte contemporáneo, entendiendo el tatuaje como una práctica simbólica y estética que transforma la piel en un soporte de inscripción. Cada concepto

aporta una perspectiva específica que, al integrarse, conforma el marco desde el cual se desarrolla la propuesta artística.

2.2.1 El tatuaje como gesto de resistencia al olvido.

El acto de tatuarse es, en sí mismo, un gesto de inscripción, una escritura sobre el cuerpo que desafía la fragilidad de la memoria y la temporalidad del ser humano. En un mundo saturado de imágenes efímeras, el tatuaje representa una decisión de permanencia es una huella que no se borra. Según Diana Taylor (2003), las memorias corporales, como los rituales o las marcas constituyen formas de transmisión que complementan los archivos materiales. En el tatuaje, la inscripción se vuelve performativa el dolor, el contacto y la decisión de marcar la piel son parte del proceso que da sentido a la obra. De este modo, tatuarse implica un acto de afirmación y resistencia al olvido. La marca se convierte en testimonio y en relato. No se trata únicamente de recordar a alguien o algo, sino de mantener viva una experiencia mediante una forma estética y sensible. El tatuaje, entonces, no solo representa la memoria, sino que la encarna.

2.2.2 La memoria corporal.

Se refiere a la capacidad del cuerpo para recordar a través de gestos, sensaciones o marcas físicas. Según Paul Connerton (1989), las sociedades recuerdan mediante prácticas corporales que transmiten significados a través del tiempo. El cuerpo, al repetir o conservar ciertas acciones o marcas, se convierte en un archivo de experiencias.

En el tatuaje, esta memoria se materializa en la piel. Cada imagen tatuada representa un episodio, una emoción o una persona que se desea mantener presente. Así, el tatuaje opera como un vehículo de memoria encarnada, donde el acto de tatuarse implica tanto recordar como proyectar una identidad hacia el futuro. La memoria no se guarda en un objeto externo, sino en la carne misma.

2.3 Referentes artísticos:

El tatuaje dejó de ser una práctica marginal o meramente estética para integrarse en el campo del arte contemporáneo. Diversos artistas y tatuadores han explorado su potencial simbólico como medio de memoria, archivo y expresión identitaria. A continuación, se presentan algunos referentes relevantes

Taeseok Park (Corea del Sur / Canadá)

Tatuador radicado en Vancouver conocido por su serie 'Memory Maps'. Su trabajo consiste en tatuajes hiperrealistas que representan mapas emocionales y recuerdos biográficos de las personas que tatúa. Cada diseño es el resultado de un proceso de diálogo con el cliente, en el que se recopilan fotografías, objetos o historias personales. En su enfoque, el tatuaje actúa como archivo visual del pasado, un gesto de inscripción que conserva la historia individual.

Figura 13.

Tatuaje del artista Taeseok park.



Dr Lakra (Jerónimo López Ramírez, México)

Artista y tatuador mexicano que combina la iconografía tradicional del tatuaje con imágenes provenientes de la cultura popular, la antropología y el arte occidental. En sus obras, la piel funciona como espacio de archivo visual donde confluyen memorias colectivas, símbolos

⁵ Fuente :[“Memory Maps”: The Art and Anatomy of Taeseok Park’s Hyperrealistic Memory Map Tattoos » Design You Trust — Design Daily Since 2007](#)

religiosos y retratos históricos. Su práctica amplía el significado del tatuaje hacia una reflexión sobre la memoria cultural y la apropiación de imágenes en el arte contemporáneo.

Figura 14.

Dibujos de tatuaje tradicional del artista Dr. Lakra



⁶ Fuente: Wikipedia (2024). Dr. Lakra. https://en.wikipedia.org/wiki/Dr_Lakra

Henk Schiffmacher (Países Bajos)

Reconocido tatuador, coleccionista e historiador del tatuaje. Ha organizado exposiciones internacionales que abordan el tatuaje como fenómeno cultural y artístico, incluyendo su papel como vehículo de memoria y símbolo de identidad. Su trabajo curatorial y su museo personal en Ámsterdam consolidan la idea del tatuaje como patrimonio cultural y archivo vivo.

Figura 15.

TATTOO. Henk Schiffmacher's Private Collection por Henk Schiffmacher.⁷



⁷ Fuente: Wikipedia (2024). Henk Schiffmacher. https://en.wikipedia.org/wiki/Henk_Schiffmacher.

Tamara Santibañez (Estados Unidos / México)

Artista visual y tatuadora que aborda el tatuaje como herramienta de identidad, resistencia y memoria. Su obra explora las conexiones entre el tatuaje, las culturas subalternas y las memorias queer y latinas. A través de su práctica, convierte la piel en un espacio político y emocional de inscripción de la historia personal y colectiva.

Figura 16.

Tatuaje sobre piel (Tamara Santibañez).



⁸ Fuente: Wikipedia (2024). Tamara Santibañez. https://en.wikipedia.org/wiki/Tamara_Santiba%C3%B1ez.

Museum of Contemporary Tattoos:

Espacio curatorial que promueve el tatuaje como práctica artística contemporánea. A través de exposiciones, residencias y publicaciones, este museo reúne obras de tatuadores que trabajan con conceptos de memoria, archivo, cuerpo y ritual. Su enfoque institucional legitima el tatuaje como una forma de arte que trasciende la piel para convertirse en documento cultural.

Figura 17.

Colección de diseños tatuajes en tradicional.



⁹ Fuente: Museum of Contemporary Tattoos (2024). Open Call.
<https://www.museumofcontemporarytattoos.com/opencall>

Capítulo 3

3.1. Bitácora del proceso.

La presente bitácora recoge el proceso creativo, conceptual y técnico desarrollado para la construcción de la serie de tatuajes memoriales destinados a homenajear la memoria de los seres queridos que ya no existen en este plano terrenal. Este registro evidencia los avances, decisiones, encuentros, entrevistas y exploraciones realizadas durante la elaboración del proyecto. Las entrevistas se convierten en una herramienta fundamental para comprender el vínculo emocional de las personas con sus seres queridos y para fundamentar la propuesta plástica final.

3.1.1 Entrevistas

3.1.1.1 Entrevista a Daniela Jaimes, febrero 15 del 2026. En el marco del proyecto, se realizó una entrevista a una participante que decidió construir un tatuaje memorial en honor a su hija, fallecida a los once meses de edad. La conversación se desarrolló en un ambiente íntimo y respetuoso, permitiendo que el relato emergiera de manera pausada y sincera.

Durante el encuentro, la participante expresó que la pérdida de su hija representó un quiebre profundo en su vida, describiéndolo como un acontecimiento inesperado y difícil de asimilar. Señaló que su hija, a quien recuerda como una presencia constante de afecto y ternura, ocupaba un lugar central en su cotidianidad, transformando completamente su manera de comprender el amor y el cuidado.

Al referirse a los hechos, mencionó que la muerte de su hija estuvo asociada a un proceso médico que no se desarrolló de la manera esperada, situación que marcó de forma significativa

su experiencia del duelo. Sin profundizar en detalles clínicos, la participante enfatizó el sentimiento de impotencia que acompañó ese momento, así como la dificultad de enfrentar una pérdida que considera injusta y prematura.

En sus palabras, el recuerdo de su hija permanece presente en lo cotidiano, en objetos, gestos y pensamientos que emergen de manera constante. Más que un recuerdo estático, lo describe como una presencia que se manifiesta en distintos momentos de su vida, reafirmando el vínculo afectivo que aún perdura.

Paralelamente la participante optó por realizarse un tatuaje con el nombre de su hija un par de meses antes del fallecimiento de esta, manifestando que este acto representa una forma de demostrar la conexión con su hija, y de llevarla consigo de manera permanente. El tatuaje no es entendido únicamente como una imagen, sino como un gesto simbólico que permite materializar el vínculo y transformar el dolor en una forma de recuerdo visible.

Figura 18.

Untitled. 2025. (Cristian Sepulveda) tatuaje sobre piel.



Asimismo, la entrevistada expresó que el proceso de diálogo previo al diseño del tatuaje es significativo, ya que le permitió reconstruir momentos, organizar pensamientos y resignificar su experiencia. En este sentido, el tatuaje no solo se proyecta como resultado final, sino como parte de un proceso emocional y reflexivo.

Finalmente, la participante señaló que este gesto le permite establecer una relación distinta con la pérdida, no desde el olvido, sino desde la memoria activa. El tatuaje se configura, así como un espacio donde el recuerdo adquiere forma, convirtiéndose en una marca que no solo representa a su hija, sino también la historia compartida y el amor que continúa vigente.

Figura 19.

Mavie 2025. (Daniela jaimes).



(Participante Daniela Jaimes, entrevista personal, 15 de noviembre de 2025)

3.1.1.2 Entrevista a Frank Roa. Primer encuentro, 2 de agosto de 2025 (sábado). En esta fecha se realizó la primera conversación formal con uno de los participantes, en la cual se estableció la intención de trabajar su historia personal como eje para el tatuaje y, simultáneamente, como dispositivo artístico para el proyecto de grado. Durante la entrevista, el participante se describió a sí mismo como “un muchacho muy humilde, trabajador... con 26 años, empleado del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar”, resaltando su interés por crecer profesionalmente y la importancia que la familia tiene en su vida. En esta conversación inicial se planteó por primera vez la idea de que el tatuaje funcionaría como un homenaje directo a uno de sus abuelos, lo cual abrió la puerta para profundizar en los recuerdos, valores y vínculos afectivos asociados a su ser querido. El participante mostró una completa disposición para colaborar con el proyecto y expresó: “Y bueno... mis abuelitos siempre han sido como esa base. Con ellos crecí, con lo que me enseñaron, con la forma de ser de ellos. Ellos eran gente de antes, de esas personas buenas, rectas, trabajadoras. De ellos tengo muchos recuerdos bonitos... cosas simples, pero importantes. Uno los ve en los detalles, en cómo lo criaron a uno, en cómo lo cuidaban a uno. Por eso para mí este tatuaje es como tenerlos ahí siempre, conmigo. Como recordar todo eso que uno a veces pasa por alto, ¿sí me entiende?” (Participante, entrevista personal, 18 de octubre de 2025)

“Ellos eran gente de antes... gente trabajadora, de esas personas que le enseñan a uno con el ejemplo. Yo crecí viéndolos luchar por todo, y eso lo marca a uno. Yo los recuerdo mucho en las mañanas, en las comidas que hacían, en cómo me hablaban. Son cosas pequeñas, pero que le quedan a uno para toda la vida.”

(Participante, entrevista personal, 18 de octubre de 2025)

3.1.1.3 encuentros posteriores. Además de la primera entrevista, se realizaron distintas salidas informales entre septiembre y noviembre de 2025, en las cuales se continuó afinando la idea del tatuaje y los aspectos conceptuales. En estos encuentros se discutieron:

Los objetos y elementos que el participante asocia con sus abuelos.

La importancia de preservar la memoria familiar mediante una marca corporal.

Las posibilidades simbólicas del diseño.

El impacto emocional del tatuaje como archivo.

Estos encuentros sirvieron como espacios de reflexión conjunta, fortaleciendo la toma de decisiones y permitiendo que la propuesta plástica surgiera de un diálogo genuino. El participante mantuvo en todo momento una actitud abierta, disponible y comprometida con el proceso creativo, durante estos también se escogieron las imágenes que se usaran como referencias para el diseño del tatuaje.

Figura 20.

Abuelo José, fotografía proporcionada por el participante.



3.1.1.4 Entrevista a Diana Mayerly Ortiz. 12 de enero, 2026. Se realizó una entrevista a la participante interesada en la construcción de un tatuaje memorial dedicado a su abuelo. La conversación permitió explorar la relación afectiva construida durante los últimos años de vida de su familiar y cómo esta experiencia transformó su percepción de la memoria, el cuidado y la ausencia. Durante la entrevista, la participante relató que la convivencia con su abuelo se intensificó durante el periodo de pandemia, cuando, tras varias complicaciones médicas, él llegó a vivir a la casa familiar. Diana explicó que, en ese momento, acababa de terminar el colegio y se enfrentaba simultáneamente al aislamiento provocado por la pandemia y a la responsabilidad de convertirse en una de sus principales cuidadoras.

“mi nono fue mi compañero, en pandemia después de unas complicaciones médicas el llego a la casa donde vivíamos, al principio fue complicado yo acababa de salir del colegio, había una pandemia y me dieron la tarea de cuidarlo” “él era muy independiente pero había cosas que no podía hacer aunque quisiera, yo me tuve que encargar y lo hice, ya después de cuatro años él era mi compañero de películas y yo era la que escuchaba sus historias una y otra vez...” “en mi cabeza no cabía la posibilidad de que eso pasara y cuando paso no me sentí preparada, creo que aún sigo sin hacerlo, es raro el sentimiento, me duele, algo en mi duele cuando lo recuerdo”

A partir de esta experiencia, surge el deseo de realizarse un tatuaje memorial como una manera de conservar visible el vínculo construido con su abuelo. Para la participante, el tatuaje representa la posibilidad de mantener presente su memoria a través del cuerpo, transformando el recuerdo en una marca permanente cargada de significado emocional.

Al finalizar la conversación, Diana comentó que todavía le cuesta hablar de su abuelo sin sentir dolor, pero que la idea de tatuarlo nace precisamente de no querer dejar que el tiempo borre su recuerdo. Aunque, el tatuaje no solucionará la ausencia, sí le permitirá sentir que una parte de él continúa acompañándola.

Figura 21.

Don Miguel, fotografías proporcionadas por la participante.



3.2. Relación con la propuesta final.

Todo el proceso recogido en esta bitácora se integra directamente en la propuesta plástica del proyecto, que consiste en una instalación que consta de:

-Una serie de 3 bóvedas instalativas que recogen elementos personales de las personas retratadas en piel sintética: La selección de los objetos presentes en cada bóveda surgió a partir de las entrevistas realizadas a los participantes, son objetos que permitían representar aspectos

significativos de la identidad de las personas homenajeadas. No se buscó reunir objetos por su valor material, sino por su capacidad de activar recuerdos por su relación directa con la historia de vida de cada persona retratada.

- un archivo de video que estará presente en la instalación final con fragmentos de las entrevistas para dar contexto adicional a la obra, este componente audiovisual de la instalación surge de la necesidad de incorporar la voz como elemento fundamental dentro de la construcción de la memoria. Mientras los retratos tatuados y los objetos permiten aproximarse a la presencia material de las personas homenajeadas, las entrevistas registran los relatos, emociones y recuerdos de quienes mantienen vivo su recuerdo. No se trata únicamente de conservar imágenes u objetos, sino también testimonios orales que contienen formas de memoria difíciles de representar visualmente.

La obra busca materializar la memoria afectiva a través de los tatuajes, entendiendo el tatuaje como una expresión de archivo y como un acto simbólico de preservación identitaria, y que es un acto de preservación.

3.3 Materiales, pruebas técnicas y registro visual.

Proceso de diseño de las bóvedas

Inicialmente se realizaron diferentes esquemas de distribución para determinar la relación espacial entre retratos, objetos y material audiovisual. Se evaluaron diversas posibilidades de montaje buscando generar una lectura equilibrada entre los distintos componentes de la obra.

Posteriormente se optó por la construcción de tres bóvedas en MDF con frente de vidrio, concebidas como dispositivos de conservación y exhibición. La elección de este formato responde a la intención de establecer un diálogo visual con los sistemas tradicionales de archivo y preservación utilizados en museos, colecciones y espacios de memoria.

Durante el proceso de ensamblaje se realizaron múltiples pruebas de disposición de los objetos al interior de cada bóveda. Estas decisiones estuvieron guiadas por criterios de equilibrio visual, jerarquía compositiva y relación simbólica entre los elementos.

Las bóvedas fueron concebidas como contenedores de memoria donde cada componente contribuye a la construcción de un relato afectivo sobre la persona homenajead.

Figura 22.

Flores sintéticas, imagen tomada por el autor.



Figura 23.

Bóvedas realizadas en mdf con cristal de 4 líneas con medidas 70x 45, imagen tomada por el autor.



Figura 24.

Montaje de bóveda, con recolección de objetos, imagen tomada por el autor.



Figura 25.

Proceso de tatuaje del señor José, imagen tomada por el autor.



Figura 27.

Media y zapato de niña aportados por la madre de Mavie la niña homenajeadada en una de las bóvedas, imagen tomada por el autor.



Figura 26.

Juguete que Mavie que solía utilizar, imagen tomada por el autor.



Figura 28.

Vestido de niña aportado por la madre de Mavie, imagen tomada por el autor.



Figura 29.

Fotografía de Mavie seleccionada para hacer el retrato, imagen tomada por el autor.



Figura 30.

Fotografía utilizada para la realización del retrato del señor miguel, imagen proporcionada por Diana Ortiz.

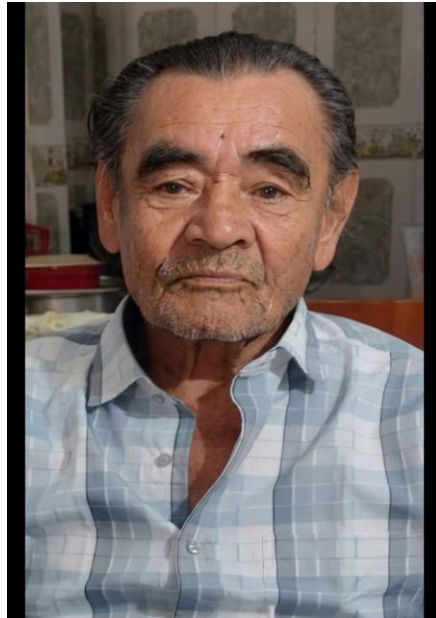


Figura 31.

Imágenes del proceso de la creación del retrato tatuado sobre piel sintética del señor miguel.

Foto tomada por el autor.

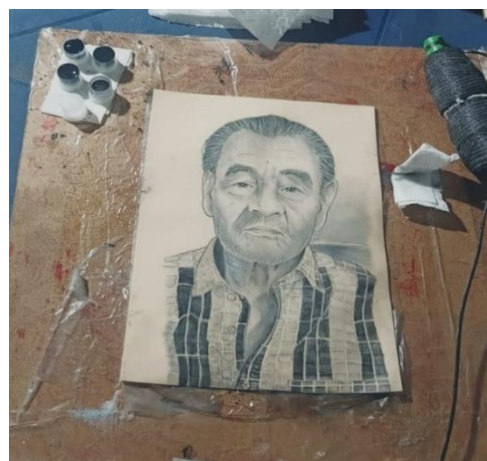
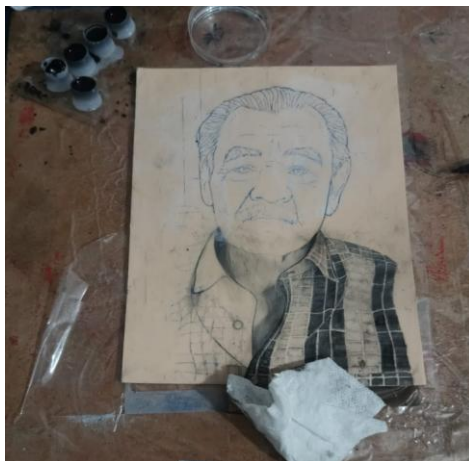


Figura 30.

Montaje de los retratos sobre los marcos seleccionados para integrarlos a la obra. Foto tomada por el autor.



Figura 31.

Whiskera que pertenecía al señor miguel, que es proporcionada por Diana Ortiz. Foto tomada por el autor.



Figura 32.

Reloj del señor miguel, que es proporcionado por Diana Ortiz. Foto tomada por el autor.



Figura 33.

Lentes del señor miguel, proporcionado por Diana Ortiz. Foto tomada por el autor.



Figura 34.

Billetera del señor miguel, proporcionado por Diana Ortiz. Foto tomada por el autor.



Figura 35.

Medicamentos de uso diario del señor José, proporcionado por Frank Roa. Foto tomada por el autor.



Figura 36.

Lentes del señor José, proporcionado por Frank Roa. Foto tomada por el autor.



Figura 37.

Cartas de naipe, durante las entrevistas se da a conocer que era uno de los juegos favoritos de don José, imagen tomada por el autor.



Figura 38.

Biblia del señor José, quien siempre fue muy apegado a su religión imagen tomada por el autor.

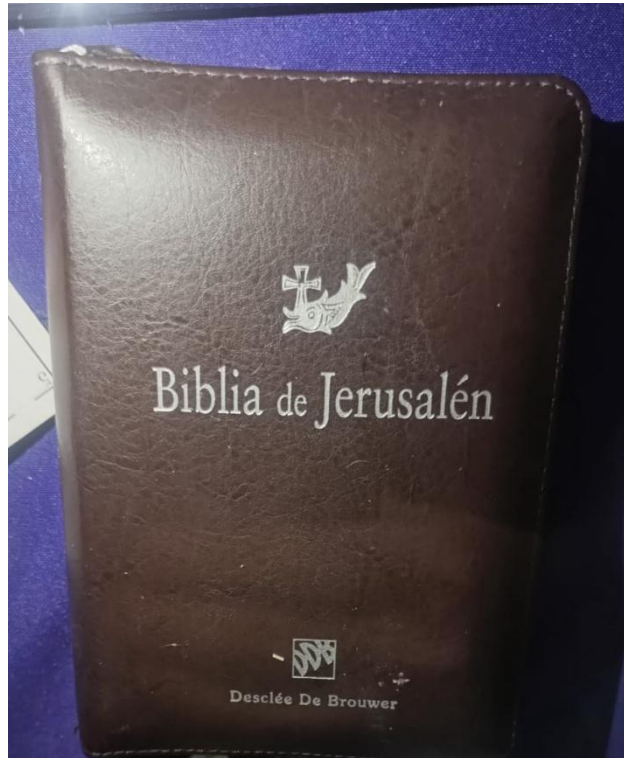
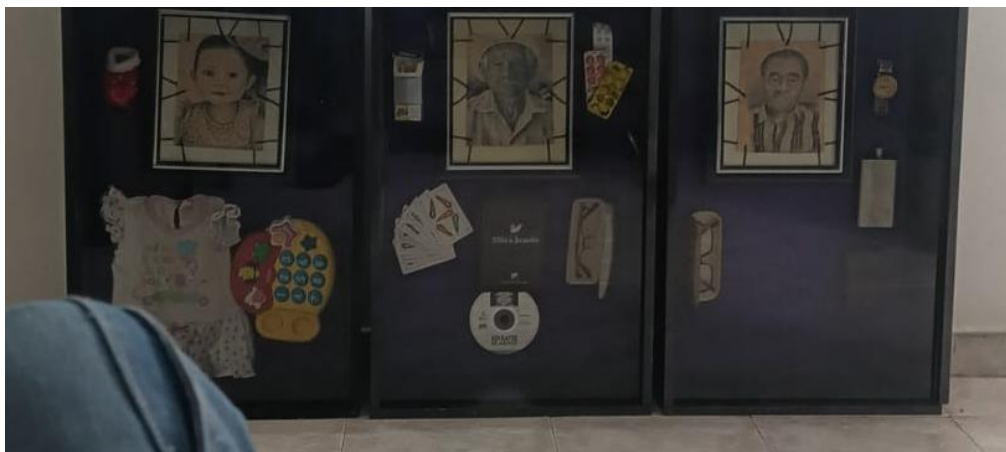


Figura 39.

Bóvedas en proceso, buscando la mejor distribución de los objetos. imagen tomada por el autor.



3.3.1 Montaje de la obra.

Figura 40.

Planos segundo piso casa de la cultura, lugar escogido para la exposición.

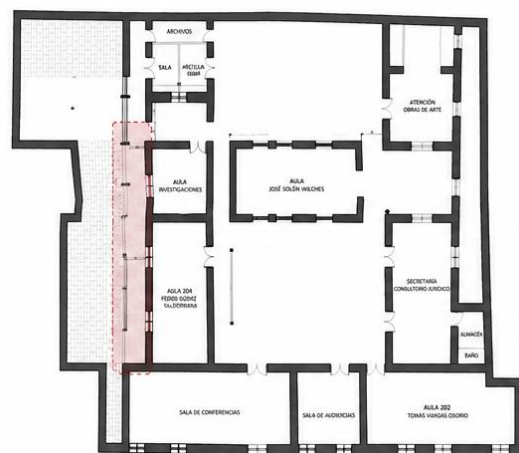


Figura 41.

Planos para la distribución en el espacio escogido del museo.



Figura 42.

*Montaje de la distribución de las bóvedas y el video en el espacio escogido del museo.
(simulación).*



Figura 43.

Montaje de las bóvedas y el video en el espacio escogido del museo.



Conclusiones

El desarrollo de este proyecto permitió comprender el tatuaje como una práctica artística que trasciende su dimensión estética para convertirse en un mecanismo de construcción y preservación de memoria. Este proyecto ayudo a ver el tatuaje de forma más profunda que solo algo bonito o decorativo. Entendiendo que es un arte que guarda, muestra y cambia lo que recordamos en el cuerpo. En mi búsqueda, se vio que la piel es un lugar sensible donde se marcan vivencias del corazón, lazos de afecto y como manejamos la pérdida, todo queda ahí a la vista por mucho tiempo. Con esto, el tatuaje se volvió un archivo de la gente en mi trabajo, guardando historias únicas y memorias que no se pueden contar solo con palabras.

La investigación también me dejó claro que tatuarse tiene mucho que ver con los sentimientos y lo que simboliza. En las charlas, los que participaron no solo comentaron de dibujos o figuras, sino también de los que faltan, los quereres, los pasados vividos y la gente importante para ellos, cosas que siguen presentes en su mente, aunque ya no estén. En el transcurso de la creación artística, plasmar esas tres bóvedas posibilitó descolgar el tatuaje de la piel para introducirlo en la esfera de la exhibición, provocando una meditación acerca de la perdurabilidad del recuerdo y la potencialidad de transformar vivencias privadas en un acervo común. Cada creación se erigió como una prolongación simbólica de las anatomías evocadas, un espacio donde el tatuaje cedió su rol de mera estampa para mutar en un relicario de vivencias. La interconexión entre el trazo, la marca cutánea y el repositorio documental contribuyó a expandir la perspectiva sobre el

tatuaje en el marco del arte contemporáneo, emancipándolo de prejuicios que, históricamente, lo confinaron a un ámbito secundario o puramente ornamental.

Las entrevistas demostraron que los tatuajes memoriales funcionan como dispositivos afectivos mediante los cuales las personas mantienen vigente el vínculo con sus seres queridos fallecidos. el elemento audiovisual junto con las confidencias recogidas infundió una sustancia humana inestimable a la propuesta. Oír los relatos de cada tatuaje descifró que estas señales corporales brotan de sensaciones íntimas palpitantes, atadas al afecto, al desprendimiento, a la compañía y al anhelo de retener. Aún más que plasmar semblantes o designaciones, las efemérides tatuadas inmersas en el estudio albergan lazos afectivos y fragmentos vitales que continúan latentes en aquellos que los portan. Esto permitió entender al tatuaje memorial cual práctica de resistencia contra el olvido, además de una manera de preservar con afecto la presencia de quien ya no están en cuerpo y alma.

La instalación amplió la noción tradicional de archivo al integrar retratos tatuados, objetos personales y registros audiovisuales, articulando diferentes formas de memoria material e inmaterial, en plano personal y artístico, este proyecto además represento una profunda reflexión sobre mi trabajo como tatuador. El recorrido ayudó a reconocer que tatuar no significa solamente dibujar figuras en la piel; es más, implica acompañar con el corazón las historias, los recuerdos y las vivencias de las personas, esas que frecuentemente están marcadas por el dolor de la pérdida y el deseo profundo de mantener un lazo de amor. Al captar esta otra visión, mi modo de ver el oficio del tatuaje cambió para siempre, fortaleciendo mi certeza de que es una expresión artística que siente, capaz de crear vínculos humanos y dar un nuevo sentido a las emociones.

Esta exploración hizo posible llegar a la conclusión de que el tatuaje de hoy puede ser visto como un archivo muy vivo, donde el cuerpo y la memoria están unidos en un ciclo eterno. La piel llega a ser un lienzo donde el afecto deja su marca, guardando vivencias propias, mientras que el acto de tatuarse actúa como un signo de duración frente al avance del tiempo y el olvido inevitable. Dende esta perspectiva el proyecto no solamente visibiliza el tatuaje como una práctica artística válida adentro del arte contemporáneo, sino que también lo reconoce como un medio capaz de construir memoria, preserva vínculos y transforma emocionalmente la experiencia humana.

El proyecto abre futuras posibilidades de investigación relacionadas con archivos corporales, prácticas de duelo contemporáneas y procesos de memoria contruidos desde el arte.

Referencias bibliográficas

Assmann, A. (2010). *Cultural memory and western civilization: Functions, media, archives*.

Cambridge University Press.

Boa Mistura. (2020). *MEMENTO: Memorias tatuadas*. Ayuntamiento de Madrid.

<https://www.metalocus.es/es/noticias/memento-un-proyecto-en-torno-a-la-memoria-y-al-patrimonio-emocional-de-un-distrito-a-traves-del-tatuaje>.

Castro Arias, C. (2015). *El cuerpo como documento* [Instalación]. Museo de Arte Moderno de Bogotá.

Connerton, P. (1989). *How societies remember*. Cambridge University Press.

Derrida, J. (1997). *Mal de archivo: Una impresión freudiana* (P. Peñalver, Trad.). Trotta.

Kaufman, L., & Shalem, G. (2021). *Under their skin* [Documental]. The Film Collaborative.

Le Breton, D. (1991). Body and anthropology: Symbolic effectiveness. *Diogenes*, 39(153), 85–100.

Le Breton, D. (2018). *Sensing the world: An anthropology of the senses* (C. Ruschensky, Trad.). Bloomsbury Academic.

Park, T. (2025, 26 de agosto). *Memory maps*. Our Culture Magazine.

<https://ourculturemag.com/2025/08/26/taeseok-park-the-vancouver-tattoo-artist-crafting-personal-memory-maps-onto-skin>.

Taylor, D. (2003). *The archive and the repertoire: Performing cultural memory in the Americas*.

Duke University Press.